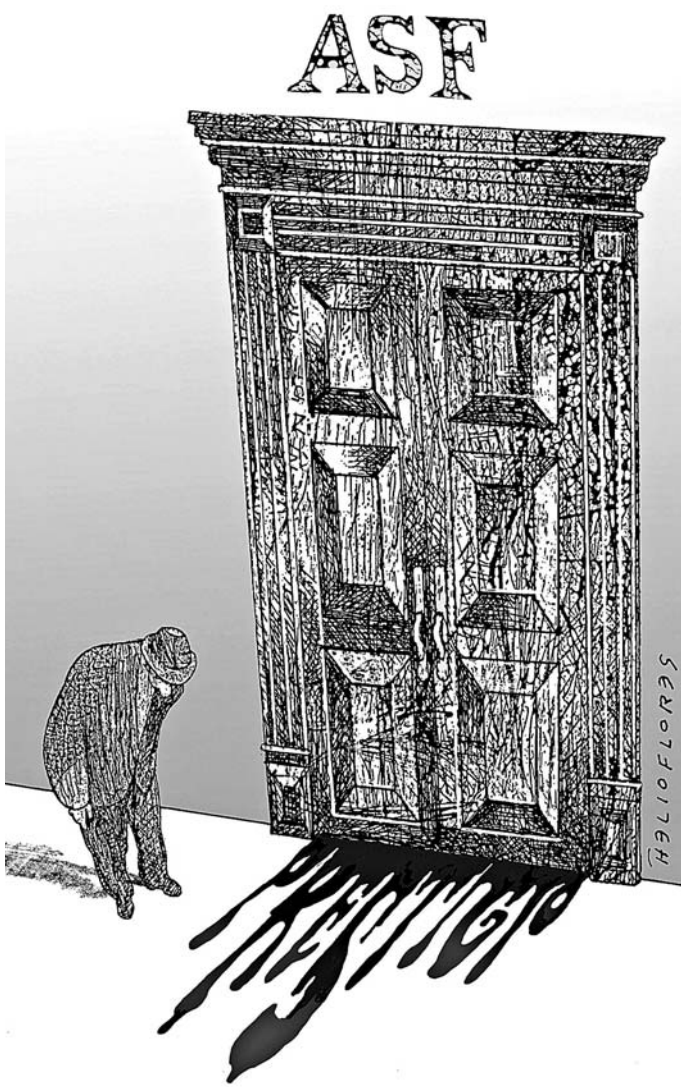


REGADA SUPERIOR

Denise Dresser



Arnoldo Kraus

COVID-19: notas sin sosiego

En febrero de 2020 empecé a escribir una suerte de bitácora. Versaba sobre la pandemia. Cada día motivó una reflexión. La última entrada fue en junio. Reproduzco unos renglones de la primera y última idea.

* Prometeo fue castigado por su amor a los seres humanos. Cada mañana su hígado era devorado por un águila como castigo por haberle robado el fuego a los dioses para dárselo a los hombres; fue confinado y condenado a vivir el mismo día todos los días. Ningún político contemporáneo se llama Prometeo. Grandes mujeres, directoras o primeras ministras de sus naciones, semejan a Prometeo. Nombro, entre otras, a Jacinda Ardern (Nueva Zelanda), Angela Merkel (Alemania), Sanna Marin (Finlandia), Paula-Mae Weekes (Trinidad y Tobago) y Erna Solberg (Noruega).

Los creyentes, dada la triste situación del mundo, y en vista de los destrozos ocasionados por COVID-19, quizás puedan pedirle prestado a sus dioses el fuego para entregar algunas de sus llamas a sus similares y darles esperanza y luz, sin obviar la veneración que tenían hacia él los pueblos de la edad antigua: salvación, protección y alimento. Los no creyentes deberíamos diseñar algoritmos para momificar a los políticos encargados de destruir el mundo y suplirlos por prometeas. Hoy ya nadie se llama Prometeo. ¿Y si acuñásemos el nombre Prometea?

* No vivimos tiempos inéditos... La pandemia actual, suma y sumará una serie de condiciones diferentes. Pasarán años antes de regresar y recibir abrazos, besos y caricias de familiares y amigos. El libre albedrío determinará hasta dónde cuidarse y qué tanto padecer por la falta de amor, compañía y amistad.

* Somos víctimas de un virus maligno y de nuestra incompetencia. Somos testigos de las sandeces de incontables jefes de Estado.

Presenciamos la muerte de inocentes y escuchamos explicaciones políticas absurdas. Atestiguamos decesos de viejos y pobres por falta de recursos: la historia no se repite, la historia continúa... Las declaraciones jubilosas de presidentes, mientras los entierros se multiplican, no cesan.

* Desde el inicio de la pandemia vivimos el mismo día todos los días. Nos hemos convertido en badajos humanos. Oscilamos al ritmo del virus y mal bailamos al insulso y decimonónico compás de los presidentes.

* (Última entrada, junio 2020). La pandemia sigue viva, los muertos continúan apilándose... en Latinoamérica el virus adquiere fuerza y acumula con celeridad cadáveres...

* Ser testigo obliga... Testimoniar es una de las escasas fuentes para modificar situaciones dolosas o sembrar conciencia. Aunque no siempre sirve ser testigo, no serlo profundiza los problemas: el silencio permite la expansión de sucesos negativos. No estamos ante crímenes de lesa humanidad. Enfrentamos un problema biológico cuya fuerza y destrucción suma muertes debidas a la infección y a la pobreza...

* Nuestro tiempo es nuestro y no lo es. El tiempo de la pandemia sigue vivo. No se sabe cuándo, si acaso sucederá, se decreta el punto final. Las pandemias regresan. Cambia el agente infeccioso, aparece un "nuevo" virus, poco difieren las víctimas... No hay día sin nuevas muertes y nuevos contagios.

* Coronavirus forma parte de nuestra cotidianidad. Imposible vivir sin saber de la pandemia. El final nunca llegará. Ni siquiera cuando se cuente con vacunas o medicamentos. Los destrozos de la pandemia debido a la pobreza multiplicada por el virus pervivirán. No queda más que esperar. Aguardemos a políticas Prometeas.

Los seducidos

En 2012 el regreso del PRI parecía impensable. Resultaba difícil creer que la población promovería la restauración del sistema de partido dominante que tanto daño le había hecho al país. Un mexicano votando por el PRI era como un alemán votando para reconstruir el muro de Berlín. Así de improbable: así de regresivo. Pero millones salieron a apoyar a Peña Nieto y después de haber sacado al príamo de Los Pinos, el votante mexicano lo regresó ahí, como si no hubiéramos aprendido las lecciones del pasado, o catado los costos que impone el PRI como forma de vida y repartición del botín. Así fue y así nos fue. Un sexenio del "nuevo PRI" tan parecido al viejo PRI en sus usos y costumbres. Una oferta de transformación que se volvió tapadera para la corrupción. Y en 2018 el voto por Andrés Manuel López Obrador parecía el antídoto adecuado; una forma de rescatar la democracia perdida.

Ahora, a dos años de distancia sorprende ver cómo muchos de sus seguidores, promotores y facilitadores han sido seducidos por una promesa de cambio que se distancia de las aspiraciones democráticas. El lopezobradorismo fomenta una plétora de ideas francamente xenofóbicas, visiblemente patriotas y abiertamente autoritarias. Al inicio de su mandato esto no era evidente, porque durante la campaña presidencial AMLO se moderó, se domesticó. Pero en los últimos tiempos se ha radicalizado, y su ataque a los medios, su embestida a la Auditoría Superior y al INAI, su promoción de la Ley de la In-

dustria Eléctrica, su defensa de Salgado Macedonio y su endiosamiento de las Fuerzas Armadas son solo algunos botones de muestra. La 4T es cada vez más antiinstitucional, anticonstitucional, antifeminista, antiglobalista, antiderechos y antidemocrática.

Fuera máscaras. El oficialismo se revela tal y como es. Su objetivo no es que el Gobierno funcione mejor; la meta es que el Gobierno sea más partidista, que la justicia sea más politizada, que la Suprema Corte sea más dócil, que los órganos autónomos sean más gubernamentales, y que los ciudadanos sean más dependientes del presidente. Para justificar que rompen la ley o se saltan la Constitución o toman decisiones contraproducentes, AMLO y los amloístas crean enemigos existenciales. El PRIAN, los conservadores, los constructores privados, las energías renovables, las mujeres, Iberdrola, los acaparadores de vacunas, la prensa sicaria, la ONU. La división de México en bandos de puros e impuros hace difícil mantener la conversación con quienes antes eran aliados o interlocutores o compañeros de luchas cívicas. En cualquier momento, cualquier analista, escritor, periodista o activista es transformado en el artífice de una conspiración. ¿Qué está pasando?

Como sugiere Anne Applebaum en *Twilight of Democracy: The Seductive Lure of Authoritarianism*, dadas las condiciones adecuadas, cualquier sociedad puede voltearse en contra de la democracia, y más aún si era frágil o fallida. Ello requiere un líder proto-autoritario con un cortejo de escritores, intelectuales, propagandistas, moneros, youtuberos, directores de medios y de comunicación social que moldean su imagen para el público. Los nuevos autoritarios necesitan personas que den voz a los agravios, manipulen el descontento, canalicen el enojo y planeen la panacea. Necesitan de aquellos que sacrificarán la búsqueda de la verdad en nombre de una lealtad tribal o una "pasión de clase".

La proclividad autoritaria está viva hoy en la intelligentsia de la 4T, que es más conservadora, machista, roberperiana y bolchevique de lo que se cree. Son hombres y mujeres que quieren derrocar, saltar, minar o destruir instituciones existentes, en lugar de dedicar tiempo a su remodelación. Algunos han demostrado ser profundamente religiosos. O profundamente antigringos. O profundamente misóginos. Todos buscan redefinir a México conforme a sus cánones, quieren reescribir el contrato social para colocarse en la punta de la pirámide, rechazan la cacofonía del pluralismo, e intentan alterar las reglas de la democracia disfuncional para nunca perder el poder. Son los seducidos por el autoritarismo disfrazado como preocupación por los pobres y recuperación de la soberanía perdida. Muchos eran mis amigos, y ojalá algún día volvamos a encontrarnos -al final del lopezobradorismo- en un México compartido donde haya cabida para todos y no solo para los seducidos.

Ático. Fuera máscaras. El oficialismo se muestra tal como es y los seducidos sacrificarán la búsqueda de la verdad en nombre de una lealtad tribal

URBE Y ORBE

Arturo González González

¿Y si el desastre ya es inevitable?

Pensemos por un momento fuera de la caja del optimismo: es posible que el tiempo para revertir e incluso frenar el calentamiento global ya haya pasado. Es probable que lo que pudimos haber hecho en el pasado y no hicimos, ya no sirva hoy. Es casi seguro que los estragos del cambio climático antropogénico serán más severos en esta década que en la anterior, que ya es mucho decir. Es un hecho que de continuar usando hidrocarburos y manteniendo la ganadería intensiva a los niveles actuales, el desastre será mucho mayor de lo que imaginamos. Debemos plantearnos con seriedad la posibilidad de que el desastre sea inevitable.

Durante las últimas tres décadas, por lo menos, se ha insistido en la necesidad de disminuir la emisión de gases de efecto invernadero a la atmósfera para frenar el calentamiento global. Los datos recabados y analizados por los científicos del clima en la última década apuntan al fracaso de todas las iniciativas. Las cumbres climáticas —muy publicitadas, pero poco efectivas— han planteado la ruta que debemos seguir, pero en verdad pocos Gobiernos terminan haciendo el trabajo. Solo la pandemia de COVID-19 logró frenar, momentáneamente, la escalada de emisiones debido a la restricción aplicada a la movilidad, la producción y el intercambio de mercancías. Hay que ver la cruel ironía en este fenómeno: es casi un hecho que el surgimiento del brote de coronavirus y su propagación estén vinculados a la depredación del medio ambiente y al progreso económico sin responsabilidad ambiental, y que dicha depredación y progreso irresponsable solo pudieron ser detenidos por el coronavirus. No obstante, hay que repetirlo, esta situación es pasajera.

Conforme se avance en la vacunación y los contagios de SARS-CoV-2 disminuyan, la movilidad, el intercambio y la producción volverán a la realidad de antes de la pandemia. Incluso podrían elevarse por encima de los niveles previos producto de la necesidad urgente de reactivar las economías, expandir el empleo, aumentar el comercio, recuperar algo de lo perdido por la COVID-19. Y sabemos bien en dónde radica el problema: un sistema económico que privilegia las ganancias de corto y mediano plazo por encima del equilibrio ecológico. El surgimiento en los últimos años de programas políticos populistas en Europa y América, ya sea de izquierda

o de derechas, ha contribuido a acelerar la depredación a través de políticas económicas retrógradas basadas en la quema de carbón e hidrocarburos y la destrucción de bosques y selvas, lo cual, aunado a la discrecionalidad de poderosos regímenes autoritarios en Oriente, ha ayudado a conformar el cuadro de la catástrofe.

Porque, hay que decirlo, la culpa no es de todos los países por igual. Los estados nacionales más pobres son los que menos contribuyen al calentamiento global, ya que el subdesarrollo económico en el que se encuentran los lleva a no figurar en la lista de los principales emisores de gases de efecto invernadero. Sin embargo, existe otra cruel ironía en ello: las naciones menos desarrolladas son las más vulnerables a los estragos del calentamiento global. Y sabemos muy bien quiénes tienen la mayor responsabilidad en este problema. Casi el 60 % de las emisiones se concentra en China, Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia e India, es decir, las economías más grandes del mundo. Y casi el 80 % es producido por el llamado G20, es decir, los 20 países con el Producto Interno Bruto más alto del orbe. Entre estos últimos se encuentra México. Si queremos apuntar hacia los principales responsables del calentamiento global, hay que poner la diana en los Gobiernos de dichos estados.

En el plano filosófico político, la culpa es de la concepción de una falsa noción de progreso material sin límites promovida por el capitalismo global, el cual, a su vez, es producto de una visión de modernidad que se ha vuelto gradualmente hegemónica y que tiene sus orígenes en el siglo XVIII, aunque pudiéramos rastrear sus antecedentes hasta el siglo XVI, cuando las potencias europeas salieron a la conquista del mundo. Con un marcado acento en los últimos 40 años, la ideología dominante ofreció la posibilidad de que, bajo el modelo económico liberal, tarde o temprano todas las sociedades del planeta podrían tener acceso a beneficios materiales, si no iguales, por lo menos similares a los de las sociedades del llamado primer mundo. Pero esto es una gran mentira, demostrada por dos factores de sentido común: primero, el capitalismo necesita de la desigualdad para existir; y segundo, que los recursos naturales del planeta son limitados. Es imposible que los casi 8,000 millones de personas tengan la capacidad de consumo que tienen

hoy los europeos y norteamericanos. No hay planeta suficiente para soportar dicho derrotero sin alterar gravemente el equilibrio ecológico. Pero es justo lo que está ocurriendo con China, por ejemplo. Sin ser una democracia liberal, el gigante asiático ha aprovechado la globalización neoliberal para incrementar el nivel de vida de sus habitantes, con todo lo que ello implica en materia de daño al medio ambiente. Mientras, las sociedades de Europa y Norteamérica siguen devorando recursos para mantener sus propios niveles de vida. Era previsible: la ruta es hacia el colapso.

Y aquí es donde nos encontramos ahora. Frente a esta realidad tenemos dos posiciones ideológicas bien diferenciadas y con amplia difusión. De un lado están quienes se empeñan en negar los hechos y minimizar el impacto provocado por el ser humano en el ecosistema planetario. Del otro lado están quienes reconocen el problema y pugnan porque se apliquen acciones contundentes para corregir el rumbo. Pero si miramos con agudeza, ambas posturas comparten una visión optimista: ya sea porque unos piensen que el daño es mucho menor al que advierten los científicos, o porque otros creen que aún hay tiempo de hacer algo, el planteamiento es que la civilización humana tiene un futuro más o menos viable. Pero hay quienes no piensan así.

En los últimos años ha crecido una corriente de pensamiento crítico que apunta a que hemos cruzado ya todas las líneas y que ya no es posible revertir o frenar la catástrofe. Para los defensores de esta postura, más que intentar hacer algo para evitar el desastre, es necesario comenzar a pensar cómo sobrevivir en un mundo cada vez más hostil, inestable y fracturado. Bajo esta lógica, ser visionarios significaría no intentar resolver un problema que ya no tiene solución, como lo es el calentamiento global, sino enfocar los esfuerzos en construir un nuevo mundo sobre las ruinas del actual. El aumento de la fuerza y capacidad destructiva de los fenómenos climáticos que hemos experimentado en los últimos años, parece dar algo de razón a estos pregoneros de la impotencia ecológica. Por lo que la pregunta que debemos plantearnos ahora es: ¿qué vamos a hacer si, efectivamente, el desastre ya es inevitable?

@Artgonzaga



PERIÓDICO REGIONAL DEFENSOR DE LA COMUNIDAD

ANTONIO DE JUAMBELZ Fundador	ENRIQUETA MORALES DE IRAZOQUI Vicepresidenta del Consejo
PATRICIA GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ Presidenta del Consejo	ALFONSO GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ Director General Adjunto
ANTONIO GONZÁLEZ-KARG DE JUAMBELZ Director General	MARÍA DEL SOCORRO SOTO NAVARRETE Subdirectora de Finanzas
ENRIQUE IRAZOQUI MORALES Director de Operaciones	YOHAN URIBE JIMÉNEZ Subdirector Editorial

Dentro de su programa, El Siglo de Torreón pugnará:

- Por un crecimiento ordenado y sano de la zona urbana
- Por que la policía sea una garantía social
- Por la disminución de los "tabaretes"
- Por el aumento de escuelas y fundación de bibliotecas
- Por la prosperidad de La Laguna

- Por que todos tengamos como norma que favorecer los negocios de la Comarca es contribuir al engrandecimiento de nuestros propios negocios
- Por llevar al ánimo del Gobierno Federal la idea de que: "La Provincia también es México".
- Por la conservación del lecho del río Nazas
- Por la preservación del medio ambiente

Suscripciones:
Trimestral \$699.00
Semestral \$1,299.00
Anual \$1,999.00
1 año y medio \$3,199.00

Consúltenos en Internet
www.elsiglodetorreón.com.mx

I.S. o asterisco (*) significa inserción solicitada
Cert. L. de T. Sec. de Gob. No. 413, Cert. L. de C. Sec. de Gob. No. 204
Reserva de derechos de autor
No. 04-2017-06291555000-101